

No alimentos *el problema*

Juntos, podemos construir una ciudad más limpia, saludable y equilibrada.

Las ordenanzas municipales prohíben alimentar a las palomas en la vía pública. El control de plagas urbanas es una responsabilidad compartida entre ciudadanos y autoridades. La prevención es la clave para evitar problemas mayores.



Teléfono
de Atención
Ciudadana **010**



AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA | capi
casal

Alimentar a las palomas en entornos urbanos puede parecer un acto de bondad, pero sus consecuencias van mucho más allá. El exceso de palomas atrae a otras plagas, creando un desequilibrio perjudicial para nuestra ciudad.

¿Por qué alimentar a las palomas es un problema?

Provoca problemas de salud pública: pueden transmitir enfermedades a los humanos, como la salmonelosis y la criptococosis.

Contribuye a la proliferación de plagas: atraen a roedores como ratas y ratones, que se alimentan de restos de comida. Favorecen la presencia de insectos, como cucarachas y hormigas.

Daña el patrimonio urbano: sus excrementos son corrosivos y deterioran fachadas, monumentos y mobiliario urbano. También obstruyen desagües y canalones causando problemas de humedad y daños.

Desplaza a especies autóctonas: su exceso desplaza a otras aves alterando el equilibrio de la ciudad.

¿Qué podemos hacer?

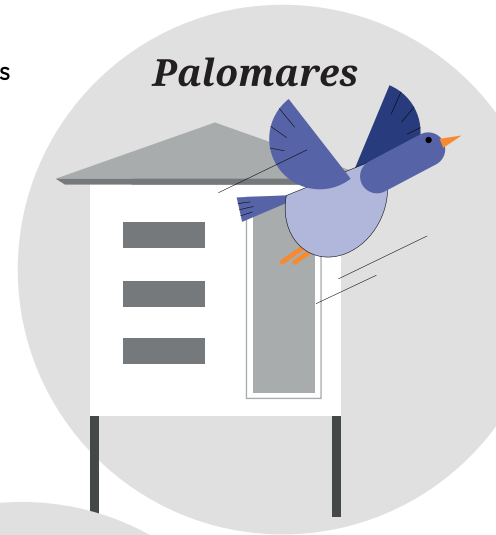
No alimentar a las palomas: es la medida más efectiva para controlar su población y evitar plagas.

Colocar barreras físicas: como redes en edificios.

Colaborar con las autoridades: informar sobre la presencia de grandes poblaciones.

¿Qué hace el Ayuntamiento?

Palomares: ofrecen refugio en zonas seguras y limpias. Además, permiten realizar controles sanitarios y de natalidad.



Piensos esterilizantes: se utilizan de manera controlada en zonas restringidas y se revisan periódicamente.